

**El estreno húngaro de «El padre» [Apa] de Florian Zeller  
(Budapest: Orlai Produkció, 12 de febrero de 2015)**

Eszter Katona  
Universidad de Szeged  
[katonaeszter@gmail.com](mailto:katonaeszter@gmail.com)



Cartel del espectáculo húngaro

«André siempre ha sido un hombre escrupuloso  
que de memoria sabía la hora exacta.  
Pero ahora, como si tuviera  
un agujero diminuto en su cerebro.»

Florian Zeller (1979) es uno de los jóvenes dramaturgos más populares del teatro francés actual. Estudió filosofía y empezó su carrera literaria como novelista, pero desde 2004 también se presentó como dramaturgo, y su vocación teatral se hizo cada vez más fuerte en la última década. Hasta hoy ha publicado cinco novelas y nueve obras teatrales. Con su tercer libro *La fascination du pire* (2004) ganó el Premio *Interallié* y fue seleccionado al Premio *Goncourt*. Su obra teatral *Si tu mourais* (2006) fue galardonada por el Premio *Jeune Théâtre* (Teatro Joven) de la Academia Francesa. Tanto su literatura narrativa como su dramaturgia concentra en problemas familiares: de pareja, de madres/padres con sus hijos, de la mujer abandonada, etc.



La pieza teatral que hasta el momento ha cosechado el mayor éxito – y tres premios *Molière*– es *Le Père* (El padre), escrito por Zeller en 2012. El dramaturgo, para formar a la figura del protagonista de la obra, se inspiró en la personalidad del actor francés, Robert Hirsch, en quien admiraba la mezcla de lo cómico (el clown) y lo trágico. En una entrevista, Zeller compara al actor a un instrumento que tiene múltiples voces y matices (Szentgyörgyi, 2015: 30) de los que el dramaturgo eligió el tono más triste, y empezó a perfilarse el mundo interior de un hombre anciano que se perdía en el laberinto de sus recuerdos.

*El padre* se centra en el tema de la vejez, el deceso lento y la demencia senil a través de la enfermedad de Alzheimer del protagonista. Representar el sufrimiento mental de un anciano en la escena es una empresa arriesgada – dijo Zeller– y le sorprendió mucho que el tema despertara tanto interés en el público. Al autor, durante la escritura, le resultó difícil encontrar la forma adecuada, pues cómo hablar en las tablas teatrales sobre un tema espinoso. En la base de su obra hay buena cantidad de comicidad, sin embargo, evita hábilmente la ridiculización del carácter del padre o de las situaciones. Además, el autor sentía imprescindible también que los espectadores se imaginaran en el lugar del padre demente, así que entendieran sus pensamientos y sentimientos desde su propia perspectiva. Su objetivo fue que la obra fuera una sorprendente experiencia común en la mente de un hombre anciano, en la que podían entrar tanto momentos más claros y lúcidos, como recuerdos confusos y borrosos. En la escena podemos ver como irrumpe esta despiadada enfermedad en la vida de una familia<sup>1</sup> y conquista territorios cada vez más amplios de la integridad de la personalidad del padre (André), y como se arruinan las relaciones personales, entre padre e hija (Anne), y el novio

---

<sup>1</sup> La misma situación aparece en la película *Siempre Alice*, recién galardonada en la gala de Óscar de 2015. Gran diferencia entre las dos obras es que el filme representa todo desde fuera, mientras que el teatro intenta mostrar el mundo reflejado en el espejo deforme del padre enfermo.



(Pierre) de ésta. El padre intenta luchar contra la destrucción mental y física, causada por el mal de Alzheimer, mientras que los otros le acompañan impotentes en este proceso.

Después del debut francés, la obra fue puesta en escena primero en Londres y luego en Budapest, el 12 de febrero, por la compañía *Orlai Produkció*<sup>2</sup>. Como hemos mencionado, Zeller se inspiró en el carácter de Hirsch, un actor que cumple este año los 90 años, sin embargo, el actor húngaro (Andor Lukáts) que desempeñó el papel, es más joven, de unos 70 años, mucho más vital que su colega francés, así en su figura no podemos descubrir las huellas del debilitamiento físico de la vejez. Como consecuencia, la puesta en escena húngara subraya mucho más lo trágico de la decadencia mental, de la pérdida de la realidad y no tanto el agotamiento corporal.

La directora, Ildikó Gáspár definió al carácter del padre como la eterna figura de un hombre cualquiera, cuya historia puede ser el destino de todos nosotros. Es imposible prepararse a una tal enfermedad, ni el que sufre de este mal, ni su entorno puede imaginar cómo cambiará su vida, pero la pieza de Zeller es útil también para que en el espectador nazca la compasión y la humanidad. Nos acerca esta problemática vital muy compleja, ayuda liberar los miedos y las angustias y, tal vez, sea más fácil dar cara a nuestros remordimientos. Porque antes o después, el espectador tiene que enfrentarse con una situación semejante en su vida propia: o es que él será quien tiene que cuidar de un familiar enfermo, u otros cuidarán de él.

La directora logró perfectamente visualizar la perspectiva del enfermo y Zeller –que estuvo presente en el estreno húngaro– elogió mucho la expresividad del espectáculo, diciendo que Gáspár casi abrió la mente del padre y así mostraba los acontecimientos a través del peculiar funcionamiento

---

<sup>2</sup> En el repertorio del teatro de esta temporada encontramos otras obras que, semejantemente a *El padre* de Zeller, enfocan en problemas familiares y existenciales, generados por enfermedades (*Happy Ending* de Anat Gov, *Rain Man*, adaptación teatral de la película de Barry Levinson), o por conflictos generacionales (*Over the River and Through the Woods* de Joe DiPietro).



de su cerebro (L. Horváth, 2015). Los actores se prepararon a sus papeles con las instrucciones de un famoso psicólogo húngaro que les ayudaba entender el mecanismo de la enfermedad de Alzheimer, aunque la obra no tematiza concretamente el cuadro patológico, sino mucho más el proceso que vive tanto el padre como su entorno. Sin embargo, el entendimiento de la enfermedad era igualmente importante ya que la obra muestra casi todo desde la perspectiva del padre: vemos lo que él ve o imagina. Además, el género de la obra, una *farsa trágica*, hace posible representar paralelamente dos caras bien distintas de la problemática central. Si alguien tiene mala memoria y siempre olvida algo, puede ser una situación cómica, pero el contexto de la obra y la perspectiva del padre a eso le añade otra dimensión, la de lo trágico y, de la mezcla de los dos, nace a veces lo absurdo (Schlecht, 2015). Por eso, hay muchos elementos irreales, ya que el cerebro del protagonista ya funciona según las reglas de su cruel enfermedad: confunde a los personajes (por ejemplo, habla a su hija como si ella fuera su enfermera anciana), tiempos y lugares o, a veces, piensa que su habitación está llena de muebles, otra vez la ve completamente vacía, etc.

La dramaturgia utiliza efectos sonoros (montajes de voces, fragmentos musicales de *Oz*, estrépitos de unos objetos tirados) y visuales (sombras detrás de una cortina, proyección de fragmentos de películas antiguas y dibujos animados) con los que aún se complica el mundo incoherente en la cabeza del protagonista. El mundo interior del padre se organiza según una lógica incomprensible para los otros, como diría Polonio, “será locura, pero con lógica” (Shakespeare, 2013: 46). Así podemos ver no solo a alguien que sufre de una enfermedad incurable, sino que cómo es estar enfermo en un mundo desordenado. Sin embargo, según Csáki, la complicación desmesurada de la imagen escénica ya pesa mucho y sobrecarga la simplicidad de la obra de Zeller.

La relación padre e hija también plantea unas preguntas importantes: ¿dónde está el límite hasta cuando la hija puede cuidar de su padre? Ella quiere vivir su vida (quiere ir a Londres, aunque parece que esta frase resuena



solo en la mente del padre), pero el hombre necesita atención de 24 horas al día y, así, Anne (Gabriella Hámori) sufre, por un lado, de su cariño infantil que siente hacia su padre y, por otro lado, sufre también de la separación inevitable. La solución sería una residencia de ancianos, pero el padre no la quiere porque la separación de su hija le significaría la pérdida del último contacto con la realidad. El espectáculo equilibra sutilmente entre las dos verdades, la del padre y la otra de la hija, es decir, entre la relación de padre-hijo, llena de cariño, y la situación cuando el padre se convierte en un cargo insoportable para su descendiente. Gran mérito de Zeller y de la directora del espectáculo es que en la relación entre André y Anne evitan lo melodramático, solo documentan lacónicamente la consciencia del padre y la lucha de la hija para poder organizar su vida tanto emocional como prácticamente. Sin embargo, su vida anterior en común, es decir, antes de la enfermedad, no la conocemos, así el autor no logra penetrar en la esencia, o sea, en la metafísica de la relación padre e hija (Koltay, 2015: 23).

Aunque el espectáculo puede mantener la atención de los espectadores –debido al excelente trabajo de los actores–, según la crítica, la pieza tiene unas faltas: carece de giros dramáticos y de personajes bien caracterizados (Tompa, 2015: 35). A pesar de eso, la obra narra una historia viva y la maestría de la formación del personaje de André es indudable.

Siguiendo el máximo ejemplo de Harold Pinter, el joven autor francés también confiesa que en el teatro lo que cuenta no es lo que escuchamos, sino lo que está detrás del texto anunciado. Por eso Florian Zeller usa un lenguaje sencillo, pero lo esencial se esconde en los contenidos más profundos (Szentgyörgyi, 2015:30). Así, también *El padre* tiene dimensiones más amplias de lo que es el cuadro patológico del mal de Alzheimer: muestra a un hombre cuya personalidad se rompe en pedazos, que pierde el contacto con el presente, pero mientras tanto, en su mundo confuso siente conscientemente esta pérdida y camina impotentemente hacia la destrucción y la muerte. El espectáculo nos ha despertado unas frases interrogativas a las que tenemos que buscar las respuestas en nuestras propias vidas.



**CRÍTICAS Y ENTREVISTAS CONSULTADAS:**

CSÁKI, Judit, «Agyas», en *Revizor on-line*, 15-02-2015, asequible en:

<http://www.revizoronline.com/hu/cikk/5430/florian-zeller-apa-orlai-produkcio/> (06-04-2015)

KOLTAI, Tamás, «Elveszett valóság», en *Élet és irodalom*, 20-02-2015, 23.

L. HORVÁTH, Katalin, «Florian Zeller: Az íráshoz csak kicsit kell bolondnak lenni, a színjátszáshoz teljesen», asequible en:

[http://konyves.blog.hu/2015/02/18/florian\\_zeller\\_az\\_irashoz\\_csak\\_kicsit\\_kell\\_bolondnak\\_lenni\\_a\\_szinjatszashoz\\_teljesen](http://konyves.blog.hu/2015/02/18/florian_zeller_az_irashoz_csak_kicsit_kell_bolondnak_lenni_a_szinjatszashoz_teljesen) (06-04-2015)

SCHLECHT, Alíz, «Az Alzheimer-kór és az elveszített apa párbaja». Entrevista con la directora Ildikó Gáspár, en: *librarius.hu*, 14-01-2015.

Asequible en:

<http://librarius.hu/2015/01/14/belvarosi-szinhaz-gaspar-ildiko-apa-interju/> (06-04-2015)

SZENTGYÖRGYI, Rita, «A szorongó narcisztikus», en *Magyar Narancs*, 5-02-2015, 30.

TOMPA, Andrea, «Mit visel el az ember?», en *Magyar Narancs*, 5-03-2015, 35.

**BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:**

SHAKESPEARE, William, *Hamlet*, Valencia, Ediciones 74, 2013.

